

HISTORIAS DE ABUELAS

MARÍA ROSA CORES DE CASARIEGO, UNA LUCHADORA QUE TUVO LA ALEGRÍA DE REENCONTRARSE CON SU NIETO ANTES DE MORIR

EL TERRORISMO DE ESTADO LE ARREBATÓ A PARTE DE SU FAMILIA. DOS DE SUS HIJOS FUERON SECUESTRADOS: JOSÉ LUIS CASARIEGO, EL 4 DE AGOSTO DE 1976, Y JORGE CARLOS CASARIEGO, JUNTO A SU NUERA, NORMA TATO, EL 14 DE ABRIL DE 1977. LA JOVEN ESTABA EMBARAZADA DE CINCO MESES. PABLO CASARIEGO TATO RECUPERÓ SU IDENTIDAD EN FEBRERO DE 2007.

Por Luciana Guglielmo

María Rosa fue una Abuela que luchó hasta el último día. Su vida, a partir del secuestro de sus hijos, estuvo signada por la espera y la búsqueda. Murió con la tranquilidad de haber hecho lo correcto y con la alegría de haber recuperado a su nieto, Pablo. Tanto esfuerzo dio sus frutos.

Sus años de juventud

María Rosa vivía en Tigre, provincia de Buenos Aires, cuando conoció al hombre que se convertiría en su esposo. Él era empleado en un astillero y, cuando iba camino a su trabajo, se encontraban y charlaban. Así comenzaron a pasar tiempo juntos, se enamoraron y, el 26 de diciembre de 1941, finalmente se casaron. Luego llegarían los hijos: Jorge Carlos y José Luis, que se llevaban dos años de diferencia, y por último nació Juan Manuel, doce años después.

La infancia de sus pequeños fue muy feliz. Durante los primeros tiempos vivieron del otro lado del río, en una de las islas del Delta. Allí los chicos disfrutaban de esa vida, jugaban con sus amigos y se divertían sanamente. Luego se mudarían al centro de esa localidad.

El primogénito

Jorge fue su hijo mayor. Era un joven serio, muy tranquilo, casero, de poca sonrisa pero de gran corazón. Era una persona enemiga de los conflictos, jamás iba a decir una palabra de más a nadie, prefería el silencio antes que una discusión. Cuando terminó el secundario continuó sus estudios en la Facultad de Ciencias Exactas. Se dedicó a la química. Fue el primero de los hijos que dejó el hogar paterno para seguir otros rumbos. Se casó con Rosa María, con la que tuvo dos hijos: Luciano y María. La relación no prosperó y finalmente se separaron. Corrían tiempos difíciles y la dictadura vendría para quedarse. Aquellos que pensaban diferente, los que tenían sueños e ideales de un país con futuro, fueron las víctimas.

La familia Casariego fue una de las tantas que perdió a varios de sus integrantes en esa época. La ex esposa de Jorge fue secuestrada el 5 de febrero de 1976, junto con dos compañeros. Al poco tiempo, se encontraron los tres cadáveres en un paraje de la localidad bonaerense de Moreno.

Pocos meses después, el 4 de agosto, fue detenido José Luis, en Capital Federal. Finalmente, también Jorge y Norma, su nueva pareja, fueron secuestrados el 14 de abril de 1977. Esos golpes no lograron quebrar a la Abuela María Rosa. Todo lo contrario: emprendió el camino de la búsqueda y fue allí donde se encontró con las otras Madres y Abuelas que estaban



La Abuela María Rosa Cores de Casariego.

atravesando por la misma situación.

Jorge y Norma

Se conocieron en la empresa Squibb, eran compañeros de trabajo y se enamoraron profundamente. Al poco tiempo

po consolidaron la pareja y apostaron a la convivencia. Primero vivieron en la localidad de Martínez, luego en la zona cercana a Benavidez y también en La Plata. Finalmente, se mudaron a un departamento en el barrio porteño de

Palermo, frente al Jardín Botánico. Allí vivían junto a los dos hijos del primer matrimonio de la joven, Sebastián y Matías.

El 14 de abril de 1977, fueron secuestrados de su domicilio a la una y me-

dia de la madrugada por fuerzas de seguridad. Norma estaba embarazada de cinco meses. Pudo saberse que la pareja estuvo detenida en el centro clandestino "El Campito", de Campo de Mayo. En agosto de 1977, la joven dio a luz un varón en el Hospital Militar de Campo de Mayo.

La búsqueda y el encuentro

La historia de esta restitución se remonta a muchos años atrás. Desde 1984 Abuelas recibió denuncias sobre dos niños supuestamente hijos de desaparecidos anotados como propios por el matrimonio de Norberto Atilio Bianco –Mayor Médico del Ejército que se desempeñaba en el Hospital Militar de Campo de Mayo– y Nilda Susana Wehrli. En 1985 las Abuelas iniciaron acciones legales y en 1986, ante el requerimiento de la justicia, se fueron a Paraguay junto a los niños. A partir de allí, se realizaron numerosas gestiones tanto en Argentina como en Paraguay para obtener muestras de sangre de los chicos. En el año 2003, se logró el acercamiento al joven a través de una nieta que trabaja en la institución. Se realizaron los estudios hematológicos que confirmaron la filiación con el grupo familiar Casariego-Tato. El 30 de noviembre de 2006, la justicia decidió dar intervención a la CONADI y, el 3 de enero de 2007, el Banco Nacional de Datos Genéticos realizó los estudios que confirmaron que Pablo era el nieto de María Rosa. Desde que se llevaron a sus hijos, la Abuela no dejó de esperarlos ni un día. Miraba por la ventana intentando encontrar sus rostros o, cuando iba en auto, los buscaba en cada colectivo o en los coches que pasaban. Sus hijos no regresaron, pero llegó Pablo para alegrarle la vida, para devolverle la esperanza y para dejar su alma en paz. El hijo de Norma y Jorge volvió a casa.

BREVES

Red por la Identidad en Italia

“¿Sos un joven nacido en la Argentina y tenés dudas sobre tu identidad? ¿Pensás que podrías no ser hijo biológico de tus padres? ¿Que podés hacer si sentís dudas?” Impulsada desde los consulados de Roma y Milán, se lanzó la campaña para buscar nietos robados por el terrorismo de Estado en la Argentina que viven en Italia. Estela de Carlotto, Buscarita Roa y el nieto restituido Horacio Pietragalla, junto con la embajada argentina y diversas organizaciones no gubernamentales, participaron del lanzamiento de la Red por la Identidad en ese país. “Hemos tenido denuncias y por ahora son todas posibilidades, no sólo acá en Italia, sino también en Francia y España”, declaró Carlotto. Los representantes de Abuelas fueron recibidos, además, por el pleno del Comité de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, que comprometió su apoyo en la búsqueda de los nietos que falta encontrar.

Candidatas al Nobel

Por cuarta vez, el Comité noruego encargado de recibir las candidaturas al Premio Nobel de la Paz aceptó la propuesta impulsada por el senador Daniel Filmus, quien nominó a las Abuelas de Plaza de Mayo a este importante galardón. “Ahora hay que trabajar para que la candidatura se convierta en el premio pero lo importante es utilizar esta oportunidad para difundir lo que hacen las Abuelas y para seguir recuperando nietos”, expresó Filmus. Por su parte, Estela de Carlotto agradeció la postulación en nombre de la institución y comentó: “El mayor premio que nosotras podemos recibir es el encuentro de un nieto”.

Se identifican los restos de Olga Noemí Casado

El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) identificó los restos de Olga Noemí Casado, detenida desaparecida en la última dictadura y madre de la nieta restituida en 2008

Alejandra Cugura Casado. Olga nació en 1958, en Mar del Plata. Militando conoció a Jorge Lopez Uribe, con quien contrajo matrimonio en 1976. Dos meses más tarde, Jorge fue secuestrado. Olga se mudó a La Plata y allí conoció a Juan Oscar Augura, con quien formó pareja. Ambos militaban en Montoneros, sus compañeros la llamaban “Julia”. En 1977, Juan fue secuestrado y, al tiempo, Olga. Estaba embarazada de siete meses y estuvo detenida en los CCD “Puesto Vasco” y “La Cacha”. El caso fue denunciado ante la CONADEP por la familia Cugura, que sólo conocía a Olga como “Julia”. Su sobrino mayor atesoró una foto de su “tía Julia”. Tenían la información de que estaba embarazada y era marplatense. Emilce, la madre de Olga, nunca llegó a enterarse del embarazo, aunque tenía fuertes sospechas. En 2006, la familia Casado se acercó a la filial marplatense de Abuelas para dar a conocer su caso. A partir de la foto que había conservado su so-

brino, pudo saberse que, en realidad, “Julia” era Olga Noemí Casado. Su madre pudo confirmar el embarazo y las familias dejaron su sangre en el BNDG. Un año después, los análisis confirmaron la identidad de Alejandra, nacida durante el cautiverio de Olga.

Derechos Humanos en Venezuela

Bajo la temática “Violaciones a Derechos Humanos durante la dictadura Argentina”, la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo disertó del Seminario Internacional “Memoria y Derechos Humanos” en Caracas. Sobrevivientes y familiares de desaparecidos y torturados en Venezuela entre las décadas del 50 y el 80 también participaron del seminario, cuyo eje fue entender “la necesidad de preservar los derechos humanos”. Estela de Carlotto, además, mantuvo entrevistas con diversos jueces y funcionarios del gobierno bolivariano.